

ra tener motivos mas fundados de quejarse. A estas diferentes maneras de expresar con verdad y viveza los afectos, han dado los retóricos los nombres de *apóstrofe*, *conminacion*, *deprecacion*, *exclamacion*, *correccion*, *hipérbole*, *histerología*, *optacion*, *prosopopeya*, *reticencia*, *imposible*, *interrogacion* y *permision*. Los recorreré por orden alfabético, diciendo en cada uno lo mas importante de saberse."

Apóstrofe. "Consiste en dirigir la palabra, no al auditorio ó al lector con quien respectivamente se está hablando cuando se arenga ó escribe, sino á alguna otra cosa particular, ya sea á una persona verdadera, viva ó muerta, ausente ó presente; ya á los seres invisibles, ya á los abstractos, ya á objetos inanimados." Nada mas comun en el lenguaje de las pasiones: los ejemplos ocurren á cada paso; y solo hai que advertir que cuando el apóstrofe es á cosas inanimadas ó á entidades abstractas, hai además la personificación de que luego se hablará."

Conminacion. "Consiste en amenazar á uno con castigos ó males terribles, próximos é inevitables, á fin de intimidarle." En los agitados razonamientos que sugieren la ira, la memoria de alguna injuria, los zelos y otras grandes pasiones, son comunísimas estas amenazas, aun cuando no hayan de verificarse. Así es tan oportuna y patética la conminacion que Virgilio pone en boca de Dido, enfurecida al ver que Eneas la abandonaba.¹

Correccion. "Consiste en corregir lo mismo que se acaba de expresar." Este modo de hablar resulta de que, cuando estamos agitados de alguna pasion, la primera idea nos parece débil; y como que la desechamos para sustituir otra mas fuerte. Tal es la situacion en que se debe suponer al que habla, para que esta figura no sea inoportuna, fria y aun ridícula.²

"Ciceron las tiene bellísimas: sirvan de ejemplo las siguientes de la primera Catilinaria. Está aconsejando á Catilina que renuncie á sus proyectos, pues ve que están descubiertos, que vuelva en sí, que mude de conducta, que salga de Roma, y suponga, si quiere, que va desterrado, como ya lo andaba diciendo para hacer odioso al mismo Ciceron; pero inmediatamente se corrige de este modo enérgico. "¡Pero qué digo! á tí abatirte ningún revés? ¡tú corregirte jamás! ¡tú resolvete á huir! ¿pensar tú en un destierro! ¡Ojalá los Dioses inmortales te inspirasen esa idea!" Léase todo el pasaje, y se verá cuán propio es es-

¹ Eneida, lib. iv. vers. 381.

te lenguaje supuesta la situacion en que se hallaba Ciceron.¹

Deprecacion. "Consiste, como el nombre lo dice, en sustituir al simple razonamiento las súplicas y los ruegos." El mismo Ciceron tiene una bellísima, en la oracion *pro Dejotaro*. Aunque estaba seguro de que sus argumentos desvanecerian la acusacion intentada contra su cliente sobre haber querido asesinar á César cuando éste pasó sus estados y se hospedó en su palacio; sin embargo, conociendo que lo que mas le perjudicaba no era la calumnia que se le habia levantado, sino el resentimiento que César podia conservar de que hubiese seguido el partido de Pompeyo, trata de aplacar su enojo con esta tierna y patética súplica: "Ante todo, ó César, libranos de este temor (te lo pido por tu inalterable lealtad y tu clemencia) y no nos quede ni aun sospecha de que pueda conservar tu corazon la mas pequeña parte del antiguo resentimiento. Te lo ruego tambien por esa tu diestra, que como huésped alargaste á Dejotaro cuando te hospedó en su casa: esa diestra, digo, mas firme en cumplir lo que una vez prometiste y en no faltar á la palabra dada, que invencible en las guerras y combates."²

Exclamacion. "Es, por decirlo así, el grito de las pasiones, ó la expresion viva de los afectos del corazon, como el temor, la esperanza, la alegría &c.," y es fácil conocerla, porque comunmente va acompañada de alguna de las interjecciones, como oh! ah! ay! &c. Es inútil citar ejemplos: á cada paso se encuentran."

Hiperbole. "Consiste en atribuir á algun objeto cierta cualidad que en rigor le corresponde, pero no en tan alto grado como supone el que habla." Esta es una especie de ilusion producida por las pasiones, y que solo puede pasar cuando suponemos al interlocutor en el delirio que ellas inspiran. Así, la regla para juzgar de la oportunidad de las hiperboles es la de Quintiliano, á saber, que "aunque lo que se diga sea inverosímil para el que lo oye, no lo sea para el que lo dice."

¹ Quamquam, quid loquor? te ut ulla res frangat? tu ut unquam te corrigas? tu ut ullam fugam mediterer? ut ullam tu exilium cogites? Utinam tibi istam mentem Dii immortales donarent!

² Hoc nos primum metu, Cesar, per fidem, et constantiam, et elementiam tuam libera; ne reside in te ullam partem iacundie suspicemus. Per dexteram te istam oro, quam Regi Dejotaro hospiti porrexisti; istam, inquam, dexteram non tam in bellis et in praeliis, quam in promissis et fide firmiorem.

Histerología. "Consiste, como lo indica su nombre (que literalmente significa *locucion preóptera*) en decir primero lo que según el orden lógico de las ideas, y siguiendo el de tiempo, debería decirse lo último;" como cuando Virgilio dice: *moriámur, et in media arma ruamus*, "murrámos y arrojémos en medio de las armas enemigas."

Optación. "Consiste en manifestar vivos deseos de alguna cosa, y ella misma está diciendo que es efecto de las pasiones. Tal es la ya citada de Cicerón. "Ojalá los Dioses inmortales te inspirasen esa idea;" y tal es otra llena de ternura en la oración *pro Milone*. Hablando del dolor que le causaba ver á Milon acusado como reo de pena capital; Milon, á quien él debía tantas obligaciones; Milon, que sin el suceso casual de la muerte de Clodio, iba á ser electo Cónsul &c., dice: ¹ "Ojalá hiciesen los Dioses (perdona, ó patria; pues temo no sea un crimen contra tí proferrir lo que en favor de Milon me inspira mi cariño) ojalá Publio Clodio, no solo viviese, sino que fuera también Pretor, Cónsul, Dictador, y que no vieses mis ojos un espectáculo tan triste." Nótese el bellissimo apóstrofe á la patria, y una especie de finísima corrección en las palabras contenidas en el paréntesis; y nótese también la bien observada gradación de Pretor, Cónsul, Dictador."

"Adviértase que cuando se manifiesta deseo de que á otro le suceda algún mal, la optación tiene en términos del arte el nombre de *imprecación*, y cuando nos le deseamos á nosotros mismos, el de *execración*. Ejemplos: en la oración *pro Dejotaro*, indignado Cicerón de que un esclavo de aquel buen Rei se hubiese presentado como uno de sus acusadores, prorrumpe en esta imprecación: *¡Dii te perdant fugitive!* "¡Los Dioses te confundan, vil esclavo!" Cervantes pone en boca de Sancho una graciosa *execración*, cuando D. Quijote le dice que el mal que le había causado el bálsamo de Fierabras le venía de no ser armado caballero. "Si eso sabía vuestra merced, replicó Sancho, ¡mal haya yo y toda mi parentela! ¡para qué consintió que le bebiese!"

Permisión. "Consiste en dar á otro licencia para que nos haga males mayores que los que ya se nos han hecho y de que nos estamos quejando, convidándole á ello con cierto despecho amargo. Ya se ve que este es el len-

¹ Utinam Dii immortales fecissent (pace tua, patria dixerim; metuo enim ne scelerate dicam in te, quod pro Milone dicam pie) utinam P. Clodius non modo viveret, sed etiam Pretor, Consul, Dictator esset, potius quam hoc spectaculum viderem.

guaje de la ira, de la rabia y de la desesperacion, y que solo puede emplearse en el acceso de estas pasiones, v. g.:"

"Si no estás satisfecho, por tu mano
Arranca mis lozanas arboledas.
Cual enemigo incendia mis establos,
La miés destruye, los sembrados quema;
Y el hacha de dos filos poderosa
Contra la tierna vid esgrime airada,
Si te es tan enojoso el honor mio."¹

"Esto alude á que los Arcades le veneraban como á una deidad, porque les había enseñado el arte de la agricultura."

Prosopopeya ó personificación. "Consiste en atribuir cualidades propias de los seres animados y corpóreos (particularmente de los hombres) á los inanimados, á los incorpóreos y á los abstractos." De esta definición resulta que son cuatro los grados de la prosopopeya: primero, cuando simplemente se dan á objetos inanimados ó incorpóreos epítetos que solo conviene á los animados y corpóreos; segundo, cuando se introducen los inanimados obrando como si tuvieran vida; tercero, cuando se les dirige la palabra como si pudiesen entender lo que les decimos; y cuarto, cuando les introducimos hablando ellos mismos."

"Ejemplos de personificaciones de la primera clase ocurren hasta en la conversacion ordinaria, cuando damos á las cualidades en abstracto epítetos que en rigor solo convienen al sugeto en que se hallan: como si decimos que "la ignorancia es atrevida" que "la avaricia es insaciable," y otras expresiones semejantes; en las cuales hai además, como luego veremos, traslacion de significado."

"Las prosopopeyas de segundo grado, es decir, aquellas en que introducimos seres inanimados obrando como si tuvieran vida, son ya mas fuertes, y no pueden emplearse sino en composiciones que exijan cierto grado de elevacion, particularmente si son de prosa. La poesía las admite aun en géneros fáciles y de no elevado tono, como en las epístolas y discursos. Así es oportuna y bellísima esta de Rioja."

¹ Quin age, et ipsa manu felices erue silvas;
Per stabulis inimicum ignem, atque interfice messes:
Ure sata, et validam in vites molire bipennem,
Tanta meæ si te ceperunt tædia laudis.

“La codicia, en las manos de la suerte,
Se arroja al mar, la ira á las espadas,
Y la ambicion se rie de la muerte.”

“Las de tercer grado suponen ya tan acalorada la imaginacion del que habla y tan conmovido su ánimo, que jamás pueden tolerarse en prosa, á no ser en pasajes muy patéticos de composiciones oratorias. Tal es una que Ciceron aventuró en la misma oracion. Hablando del paraje en que se verificó la muerte de Clodio, apostrofó á los collados y bosques de Alba, cuya santidad habia violado aquel en cierto modo, levantando inmensos y lujosos edificios en terrenos que la religiosidad de los siglos anteriores habia respetado. *Vos, ó Albani tumuli atque luci, vos imploro et obtestor* &c. “A vosotros invoco, collados y bosques de Alba, á vosotros os pongo por testigos &c.” Véase todo el pasaje en el original. Alguna otra tiene en la misma oracion aunque ménos fuerte, como el apóstrofe á la patria que ya hemos visto; pero están en pasajes vehementes y patéticos. En poesia son mas frecuentes estos apóstrofes á objetos inanimados; mas siempre se requiere que sean dictados por alguna gran pasion, señaladamente la del dolor y de la tristeza. Cuando nuestro ánimo está vivamente conmovido por afectos tiernos, melancólicos recuerdos, é impresiones dolorosas; hablar entónces con las cosas que tienen relacion con las que fueron otro tiempo objeto de nuestro cariño y de nuestra ternura, es hablar el lenguaje de la naturaleza. Así no puede darse una cosa más tierna y mas propia de la situacion, que el apóstrofe de Dido á la espada y demas objetos que habian sido de Eneas.”

“O dulces prendas, miétras que los hados
Y Dios lo permitieron; esta vida,
Recibid, y acabad con mi tormento.”¹

“Las de la cuarta clase son mas atrevidas aun, y así en prosa solo vienen bien en arengas públicas de mucho aparato, y sobre asuntos muy importantes. Tales son los dos razonamientos que Ciceron pone en boca de la patria en la primera Catilinaria, uno dirigido á Catilina y otro al mismo Ciceron. El primero es muy natural; el segundo

¹ Dulces exuvie dum fata deusque sinebant,
Accipite hanc animam, meque his exolvite curis.

no lo es tanto, porque en él se descubre un poco el artificio retórico. En las composiciones poéticas muy elevadas, como las odas heroicas, pueden introducirse con frecuencia.”

Reticencia: “consiste en dejar incompleta una frase ya comenzada, sin acabar de enunciar el pensamiento.” Esta repentina interrupcion del discurso no puede parecer natural sino en un acceso violento de ira, de espanto ó de otra pasion, y por tanto no debe emplearse sino en semejantes situaciones. Así Ciceron, hablando (en una carta) de los proyectos ambiciosos de César, de la destreza y actividad con que se preparaba á ponerles en ejecucion, de la indolente seguridad de Pompeyo, de su necia presuncion, y de la lentitud de sus preparativos, y empezando á hacer el paralelo entre la conducta de ambos con esta frase, *At noster hic Magnus*, interrumpe indignado su discurso con estas señaladas palabras: *Sed stomachari desinamus*. “Pero este nuestro magno.... Mas dejemos esto, bueno solo para incomodarse uno.” La expresion latina *stomachari* es mas enérgica; pero literalmente traducida, es baja. El *quos ego.... sed motos prastat componere fluctus* en el discurso de Neptuno á los vientos (lib. 1. de la Eneida) es otra reticencia oportuna y enérgica.”

Imposible ó adynaton. “Es una especie de juramento, y “consiste en asegurar que primero se trastornarán las leyes de la naturaleza en el órden fisico ó moral, que se verifique ó deje de verificarse un suceso.”

“Así dice Virgilio en su primera Egloga por boca de Tityro.”

“Primero pacerán ligeros gamos
En la etérea region, y á las orillas
Sus peces dejará la mar en seco:
Primero, abandonando sus confines,
Del Sona beberá prófugo el Partho,
Y el Germano del Tigris; que del pecho
Mio se borre su celeste imágen.”¹

¹ Ante leves ergo pascentur in æthere cervi,
Et freta destituent nodos in littore pisces;
Ante, pererratis amborum finibus, exul,
Aut Aratim Parthus vivet, aut Germania Tigrim;
Quam nostro illius labatur pectore vultus.

Interrogacion. "Consiste en hablar preguntando, no para que realmente nos respondan, sino para dar mas fuerza á lo que decimos." Si á la pregunta añadimos nosotros la respuesta, se llama *subyeccion*."

§ IV.

DE LAS FORMAS QUE SIRVEN PARA PRESENTAR LOS PENSAMIENTOS
CON CIERTO DISFRAZ Ó DISIMULO, CUANDO ASÍ CONVenga.

"En las composiciones literarias, y hasta en la conversacion familiar, es necesario á veces hablar de objetos, ó torpes, ó asquerosos, ó immobiles en sí mismos, y de ideas que, si bien nada tienen de indecentes, no conviene por ciertos respetos que se enuncien directamente. En ambos casos, léjos de que debamos comunicar abierta y francamente los pensamientos, se hace preciso presentarles con cierto disfraz y de una manera oblicua, que no dejando duda sobre su verdadera inteligencia, no muestre sin embargo los objetos en toda su deformidad, ó de un modo desagradable á los oyentes ó lectores. Hai tambien ocasiones en que al escritor le conviene llamar la atencion hácia alguna cosa de que entónces trata, pero que tiene con su asunto cierta conexion que importa recordar ó hacer sentir como de paso. La naturaleza sugiere en todos estos casos ciertos rodeos é inocentes artificios para insinuar lo que no queremos decir abiertamente; y el hombre mas iliterato les está empleando toda su vida sin saber que son figuras de retórica, así como *el villano caballero* de Moliere, hablaba prosa sin saberlo. Porque, como ya he observado, las várias maneras que hai de presentar los pensamientos, maneras á las cuales se ha dado el nombre de formas ó figuras por cierta analogia que tienen con lo que se llama forma ó figura de los cuerpos, no son invencion de los retóricos; son modificaciones del pensamiento, que resultan de su naturaleza, ó de la situacion moral y la intencion del que habla. Así en el caso presente los retóricos no han inventado las maneras oblicuas de comunicar los pensamientos; lo que han hecho ha sido buscar nombres técnicos con que distinguir las unas de otras, y hacer despues algunas observaciones sobre el modo de emplearlas. Estas observaciones pues son las que indicaré brevemente bajo los

títulos en que se hallan distribuidas; pues aunque algunos de ellos no están mui bien escogidos, se hallan en los autores, y es menester saber lo que significan. No daré, sin embargo, la lista de todos los que se leen en los tratados escolásticos; hablaré de aquellos solamente que designan ciertas maneras finas é ingeniosas de enunciar indirectamente los pensamientos."

"Estas son las llamadas *Alusion, Dialogismo, Dubitacion, Extemuacion, Parresia, Perifrasis, Pretermision é Ironia*."

Tambien la *Alegoria* pertenece á esta clase; pero habiendo hablado ya de ella en el capítulo décimo donde expusimos la teoria de los tropos, nos ocuparemos ahora tan solo en las otras.

Alusion. "Consiste en llamar la atencion hácia alguna cosa que entónces no se nombra, lo cual se consigue empleando cierta expresion que indirectamente, y en virtud de la conexion de las ideas, excite aquella que se quiere recordar." Así cuando Cervántes dice que D. Quijote, hallándose ya al anochechar cansado y muerto de hambre, y mirando á todas partes por ver si descubria algun castillo ó alguna majada de pastores á donde recogerse y donde pudiese remediar su mucha necesidad, vió no léjos del camino una venta "que fué como si viera una estrella que á los portales, si no á los alcázares de su redencion, le encaminaba," alude manifestamente á la estrella de los tres Magos."

Dialogismo. "Consiste en referir textualmente un discurso fingido de persona verdadera, pero viva, ausente ó presente, que habla con alguna otra verdadera tambien y viva." Si habla consigo misma, se llama *sóloquio*."

"De una y otra clase hai un excelente ejemplo en aquel pasaje graciosísimo en que Cervántes supone que D. Quijote, limpias ya sus armas, hecha del morrion celada, puestó nombre á su caballo, y confirmandose á sí mismo, se dió á entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse, y se decia á sí mismo. "Si yo por males de mis pecados, ó por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algun gigante, como de ordinario les acontece á los caballeros andantes; y le derribo de un encuentro, ó le parto por la mitad del cuerpo, ó finalmente le venzo ó le rindo: ¿no será bien tener á quien enviarle presentado, y que éntre, y se hinque de rodillas ante mi dulce Señora, y diga con voz humilde y rendida: *Yo, Señora, soi el gigante Caraculiambro, Señor de la Insula Mandranía, á quien venció en singular batalla el jamas como*

se debe alabado caballero D. Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí á su talento?"

Dubitacion "Consiste en que la persona que habla se manifieste dudosa, sobre lo que debe hacer ó decir, cuando en realidad lo tiene ya resuelto;" porque si verdaderamente está dudosa, no hai artificio ni disimulo, pues no hace mas que manifestar francamente lo que pasa en su interior."

"Adviértase que como la duda real, esto es, la perplejidad é irresolucion sobre el partido que debe tomarse en alguna ocurrencia extraordinaria é imprevista, es efecto del estado de turbacion en que nos ponen las pasiones; debe mirarse la dubitacion como forma propia de estas; cuando se pone en boca de alguna persona que se introduce hablando por prosopopeya ó dialogismo, ó como personaje histórico; pero si habla el orador ó el escritor, es una verdadera ficcion de que se vale para presentar su pensamiento con cierta disimulada finura que le da mas fuerza."

"No puede citarse mejor ejemplo de las primeras que el principio de la arenga que Livio pone en boca de Escipion, cuando, al hablar por la primera vez con los soldados que durante su enfermedad se habian amotinado y rebelado contra sus legítimos gefes, les dice: "Al hablar con vosotros ni razones encuentro ni palabras, pues ni aun sé cómo llamaros. ¡Ciudadanos! habéis desertado de vuestra patria. ¡Soldados! habéis faltado á la religion del juramento, nombrando otro general y militando bajo otros auspicios que los míos. ¡Enemigos! reconozco en vosotros las personas, los rostros, el traje y el exterior de romanos; pero veo que los hechos, los dichos, los proyectos y la conducta son de enemigos de Roma." Aquí hai al mismo tiempo una bellísima subyeccion. Cuando la dubitacion se prolonga bastante, como en este pasaje y en otro al principio de la segunda Filipica de Ciceron, el cual puede servir de ejemplo para las dubitaciones artificiosas; se llama en términos técnicos *suspension* ó *sustentacion*. Mas siendo imposible, y además inútil, determinar cuántas frases ha de tener una dubitacion para que se llame ya *suspension*; no me detendré mas en estas fruslerías escolásticas."

Atenuacion ó *atenuacion*. "Consiste en rebajar artificialmente las buenas ó malas cualidades de algun objeto, no para que el oyente ó lector le tenga por tan pequeño como decimos, sino al contrario para que le aprecie en

su justo valor aun cuando nosotros se le representemos menor." Regularmente se hace sustituyendo á la afirmacion positiva la negacion de lo contrario: como si, para dar á entender á uno que se le ama, se dice que *no se le aborrece*; ó para llamarle hermoso, se dice que *no es feo*, y otras expresiones semejantes que ocurren con frecuencia aun en la conversacion ordinaria."

Parresia. "Consiste en aparentar que uno se excede diciendo alguna cosa de que parece debia ofenderse aquel mismo á quien se habla." Se dice que esto ha de hacerse con fingimiento y estudio, porque si la libertad que uno se toma es franca y sencilla, no hai fingimiento ni disimulo; pues, como ya observó Quintiliano, ¿qué cosa hai menos artificiosa ó disimulada que la verdadera franqueza? *Quid minus figuratum quam vera libertas?* Esta especie de ficcion se ve admirablemente en aquel pasaje de la oracion *pro Ligario* en que Ciceron, para excusar á su cliente de haberse quedado en Africa siguiendo al parecer el partido de Pompeyo, se acusa á si mismo de haberle seguido tambien, acriminándose con la mayor fuerza, y privándose hasta de las razones que pudiera alegar en su favor si fuese reconvenido. ¹ Le copiaré, porque es hermosísimo. Dice así: "O clemencia admirable, digna de ser ensalzada con todo género de alabanzas, encomios, escritos y monumentos! Ciceron sostiene en tu presencia que otro no siguió un partido que confiesa haber seguido él mismo, y no teme lo que puedes pensar tú en lo interior del corazon, ni se acobarda considerando lo que al oírle hablar por otro se te puede ocurrir sobre su conducta. Mira cuán lejos estoy de acobardarme por esta reflexion; mira qué confianza me inspiran, cuando hablo delante de tí, tu bondad y tu prudencia. Cuanto pueda esforzaré la voz para que todo el pueblo romano oiga lo que voi á decir. César, emprendida la guerra civil y estando ya muy adelantada, fui yo de mi propia voluntad, por mi propia opinion, y sin que nadie me violentase, á unirme con el

¹ ¡Oh clementiam admirabilem, atque omni laude, prædicatione, litteris, monumentisque decorandam! M. Cicero apud te alim in ea voluntate non fuisse, in qua se ipsum constitutum fuisse; nec tuas tacitas cogitationes extimescit, nec quid tibi, de alio audienti, de se ipso occurrat reformidat. Vide quam non reformidam: vide quanta lux liberalitatis et sapientie tue mihi apud te dicenti oboriatur. Quantum potero voce contendam, ut hoc populus romanus exaudiat. Suscepto bello, Cæsar, gesto etiam ex magna parte; nulla vi coactus, iudicio, ac voluntate adeo arma profectus sum, que erant sumpta contra te."

ejército que militaba contra ti." El que sepa todas las circunstancias que concurrían en la causa de Ligario, conocerá cuán oportuna es esta especie de valentona en boca de Ciceron; porque sirve para hacer resaltar todo lo ridículo y odioso de la acusación intentada contra su cliente de que había sido pompeyano, cuando lo habían sido también el mismo Tuberon que le acusaba y Ciceron que le defendía."

Perífrasis ó circumlocución. "Consiste en sustituir á una idea particular y circunscrita otra genérica y vaga; pero que, atendidas las circunstancias, dé á conocer suficientemente el pensamiento que se desea comunicar." Se recurre á las perífrasis para disfrazar ideas desagradables ó menos decentes, y para presentar con novedad las comunes y demasiado trilladas. Fuera de estos dos casos, es un verdadero defecto."

"De las que á veces es necesario emplear para disfrazar ideas desagradables y suavizar lo que la expresión directa puede tener de duro ó chocante, hai un buen ejemplo en aquel pasaje de la oración *pro Milone*, en el cual, debiendo Ciceron referir que Clodio había sido muerto por los esclavos de Milon en la riña en que casualmente se vieron empeñados con los de Clodio, y previendo que la confesión seca de *le mataron* podría parecer demasiado dura, emplea una circumlocución, que sin decirlo formalmente, lo da á entender con bastante claridad. *Fecerunt id, dice, servi Milonis, neque imperante, neque sciente, neque presente domino, quod suos quisque servos in tali re facere voluisset.* Hicieron los esclavos de Milon, sin que su amo se los mandase, lo supiese, y ni aun lo presenciase, lo que cualquiera hubiera deseado que hiciesen los suyos en igual caso."

Præterición. "Consiste en fingir que se pasa en silencio ó se omite alguna cosa que al mismo tiempo se está diciendo expresamente, ó á lo ménos con bastante claridad, y de un modo que, aunque indirecto, no deja duda sobre lo que se quiere dar á entender."

"Así Ciceron, *pro lege Manilia*, teniendo que hablar de una gran derrota sufrida por las armas romanas en la guerra contra Mitrídates, y presintiendo que á su auditorio no le sería muy grata una narración circunstanciada de aquel desgraciado suceso, le pide permiso para pasarle en silencio, como hacían los poetas que celebraban las victorias de Roma; pero con una expresión indirecta, que al mismo tiempo ofrece el ejemplo de una buena perífrasis, dice lo bastante para que se vea cuán grande había sido la de-

errota padecida. "Permitid, Romanos, que al llegar á este punto haga yo lo que los poetas que celebran nuestras hazañas, y pase en silencio nuestra derrota; la cual fué tan grande que llegó á los oídos de Lúculo, no por algún aviso que recibiese del ejército, sino por el público rumor que circulaba en las conversaciones."¹

Ironía. "Consiste en atribuir á un objeto cualidades contrarias á las que tiene; pero de modo que se conozca que no le convienen realmente, sino ántes bien las opuestas." Esto se deja conocer por el tono de voz en el que habla, y por el contexto y demás circunstancias en el que escribe. La ironía toma diferentes nombres, según el modo y la intención con que se usa. Y aunque nada se hubiera perdido en que no se hubiesen distinguido tantas especies de ironía, dando á cada una un nombre particular; ya que estos existen en los libros, los recorreré brevemente, así para que no se extrañen cuando se encuentren en los autores y se sepa lo que significan, como para que se entiendan también algunas palabras castellanas que corresponden á los términos de los retóricos."

"Primero, si la ironía se hace dando á una cosa un nombre que según su rigorosa significación indica cualidades contrarias á las que realmente tiene, se llama *antífrasis*. Segundo, si consiste en fingir que se vitupera ó reprende á uno para alabarle con más finura, delicadeza y gracia; se llama *asteísmo*, palabra que literalmente significa *urbanidad*. Tercero, si para burlarse de una cosa, se usan tales expresiones, que tomadas según suenan, no parezcan burlescas, sino verdaderas y serias; en suma, si la intención de burlarse solo se deja traslucir sin dárlo á conocer claramente; se llama *carientismo*, palabra que significa *graciosidad*; porque en efecto es un modo muy gracioso y fino de ocultar uno su pensamiento, para no ser reconvenido. Cuarto, si para hacer burla de alguno le atribuimos las buenas cualidades que nos convienen á nosotros y no á él, ó al contrario nos atribuimos nosotros las malas cualidades suyas; se llama *deuasmo*, palabra que quiere decir *irrisión* ó *moña*. Quinto, si no atribuyendo á otro nuestras buenas cualidades ó á nosotros las malas suyas, nos burlamos de él por cualquier otro medio picante y maligno; se llama *aya-sismo*, palabra que etimológicamente viene á corresponder

¹ Sinite hoc loco, Quirites, sicut poeta solent, qui res Romanas scribunt, præterire me nostram calamitatem; que tanta fuit, ut eam ad aures Luculli; non ex prælio nuntius, sed ex semone rumor afferret."

á la nuestra *silbido*, en el sentido en que tomamos el verbo *silbar* cuando significa hacer burla de alguno. Sin embargo, la correspondencia no es exacta; y lo que propiamente corresponde al *dyasirno* es lo que llamamos *chanza pesada*, que son aquellas en las cuales por una maligna ironía humillamos la vanidad de alguno, recordándole cosas de que debe avergonzarse. Sexto, si la burla llega á ser un verdadero insulto, y además recae sobre una persona que no puede vengarse, porque está muerta ó moribunda, ó en un estado de aflixion y desgracia que mas merece compasion que desprecio; se llama *sarcasmo*, palabra que literalmente corresponde á nuestro *escarnio*. Esta ironía es la mas fuerte de todas, y solo puede ponerse en boca de un personaje bárbaro y brutal, ó bajo y vil, ó en alguno que se suponga arrebatado del mas ciego furor. Sétimo, finalmente, cualquiera que sea el grado de mordacidad y acrimonia en la ironía, se llama *mimésis*, esto es, *imitacion ó remedo* siempre que consiste en remedar el tono de voz, el gesto, la postura ó los movimientos y ademanes de alguno para ridiculizarle, refiriendo directa ó indirectamente un discurso suyo y verdadero ó fingido. Darémos algunos ejemplos, de los que no ocurran con facilidad, y prescindirémos por lo mismo de la antífrasis que es harto conocida."

"Ejemplo de *asteísmo*. En una carta de Voiture á Condé, dándole la enhorabuena de una victoria que habia ganado, le dice con festiva urbanidad: "que la gente está incómoda de ver que un jóven y novel capitán haya tenido tan poco respeto á unos generales antiguos y llenos de canas, que les haya tomado tantos cañones, y les haya hecho huir vergonzosamente &c. &c." Puede verse en el artículo *asteísmo* de la Enciclopedia, ó en las obras mismas de Voiture."

"El mejor ejemplo que de *Carientismo* puede citarse es una muy fina y aguda respuesta del Gran Duque de Alba. Se habia dicho, y aun impreso, que en la batalla de Elba ganada por Carlos V, en la cual se halló el Duque, se habia renovado el prodigio de pararse el sol como en los dias de Josué. Algun tiempo despues, pasando el Duque por Paris, le preguntó el Rei de Francia si habia habido tal milagro; y aquel, que al parecer no lo creia, no respondió directamente, pero lo dió á entender sin comprometerse: "Señor, respondió, yo estaba aquel dia tan ocupado con lo que pasaba en la tierra, que no tuve tiempo de observar lo que pasaba en el cielo."

"Ejemplo de *Cleuasmo* en primer caso: el que trae Vir-

gilio en el undécimo libro de la Eneida, cuando Turno, en su respuesta á Dránces, atribuye irónicamente á este las hazañas que él habia hecho, diciéndole de esta suerte:

"Trueno por tanto en elocuentes voces
Como sueles hacerlo, y de cobarde
Me acusa, ó Dránces, puesto que tu diestra
De cadáveres tencros ese campo
Dejó sembrado, y tu valor publican
Erigidos en él tantos trofeos."

"Del segundo tiene tambien otro en el lib. x cuando Juno pregunta irónicamente, si ella habia sido causa de lo que precisamente era obra de Venus á quien hablaba, esto es, del robo de Elena."

Dyasirno. "De esta clase es la respuesta que dió á Luis xiv, un embajador nuestro en ocasion en que aquel Monarca le dijo muy acalorado, porque nuestra Corte no accedia á sus propuestas. "Pues bien, yo iré á Madrid," dando á entender que conquistaria la España. "No hai inconveniente, respondió el embajador, en tono irónico y maliciosamente burlon, tambien estuvo en Madrid Francisco I." Lo cual era recordar á Luis xiv la prision de un predecesor suyo, suceso vergonzoso para la Francia."

Sarcasmo. "De estos hai varios en Homero y Virgilio que es inútil copiar, porque no son para imitados. Estos dos grandes poetas, fieles pintores de las costumbres de sus personajes, ponen con mucha propiedad en boca de algunos de ellos amarguísimas y atroces ironías, con las cuales insultan á los enemigos que acaban de vencer. Mas, como esta costumbre de burlarse del enemigo muerto ó moribundo era todavía en aquellos siglos heróicos un resto de la primitiva barbarie, haria mal hoy el poeta que, tratando de guerras acacidas en siglos mas civilizados, prestase á sus guerreros el lenguaje feroz y brutal de los héroes de la Iliada. En aventuras de los siglos caballerescos seria tolerable hasta cierto punto, porque las costumbres tenian todavía mucho de groseras; pero en los modernos seria impropio, y envileceria al héroe en cuya boca se pusiese."

Mimésis. "Ciceron las tiene muy graciosas, en Luciano las hai admirables, y en los poetas cómicos de todas las naciones son frecuentes; pero Cervántes nos ahorra el trabajo de buscarlas fuera de casa, porque en su Quijote se encuentran várias, las mas oportunas y felices que pueden desearse. Sirva por todas la que pone en boca de Sancho,

cuando desenganados él y su amo de que eran de batanes los golpes que tanto miedo les habian causado (se entienda á Sancho, porque D. Quijote no le conocia) dice que éste enmudeció y pasmose de arriba á bajo, y continúa: "Miróle Sancho, y vió que tenia la cabeza inclinada sobre el pecho con muestras de estar corrido. Miró tambien D. Quijote á Sancho, y vióle que tenia los carrillos hinchados y la boca llena de risa, con evidentes señales de querer reventar con ella; y no pudo su melancolía tanto con él, que á la vista de Sancho pudiese dejar de reirse. Y como vió Sancho que su amo habia comenzado, soltó la presa de manera que tuvo necesidad de apretarse las hijadas con los puños por no reventar riendo. Cuatro veces sosegó, y otras tantas volvió á su risa con el mismo impetu que primero, de lo cual ya se daba al diablo D. Quijote; y mas cuando le oyó decir como por modo de físga: *has de saber, ó Sancho amigo, que yo nací, por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la dorada ó de oro: yo soi aquel para quien están guardados los peligros, las hazañas grandes, los valerosos fechos; y por aquí fué repitiendo todas ó las mas razones que D. Quijote dijo la vez primera que oyeron los temerosos golpes.*" Para conocer toda la gracia que tiene esta burla que Sancho hace de su amo, repitiendo sus palabras, imitando su tono de voz, y remedando su ademán, léase lo que antecede."

"Estas son, entre las muchas figuras que han distinguido los retóricos, las que mas importan conocer para saberlas manejar, pues de su buen uso depende en gran parte la belleza del estilo. Para emplearlas con discernimiento y oportunidad, puede bastar lo que sobre cada una de ellas se ha dicho en orden á la situación en que se debe suponer al que las usa; pero á mayor abundamiento añadiré algunas reglas generales."

"Primera, en el uso de las figuras, es necesario atender siempre á lo que permiten ó no el genio de la lengua, y la práctica de los buenos escritores."

"Segunda, han de ser oportunas, atendidas las circunstancias de persona, lugar, tiempo, situación &c."

"Tercera, han de ser acomodadas al género en que se escribe, y al tono general y dominante de la obra."

"Cuarta, deben serlo igualmente al fin que se propone el que habla, es decir, que han de ser acomodadas para producir el efecto que desea."

"Quinta, deben convenir sobre todo al pensamiento par-

ticular que se enuncia bajo aquella forma; esto es, deben presentarle con toda la claridad, fuerza, energía y gracia que sea posible."

"Sexta, además es menester no repetir una misma, muchas veces, porque la monotonía en las formas es una de las cosas mas fastidiosas y molestas para los lectores u oventes."¹

CAPÍTULO DUODÉCIMO.

DE LAS FORMAS POÉTICAS.

Para formarnos una idea exacta de la poesía, conviene desde luego fijar con la posible exactitud lo que tiene de comun con las otras composiciones literarias, y lo que puede serle característico.

Una composicion poética, como todas, es la expresion de un pensamiento: por consiguiente es un todo cuyo fondo está en las ideas, cuya forma está en la combinacion de los pensamientos parciales, y cuyo medio de comunicacion está cifrado en las lenguas. He aquí porqué las composiciones poéticas tienen de comun con las otras el pensamiento, la combinacion, la palabra; y están sujetas por lo mismo á los principios mas generales del pensamiento enunciado.

Mas tienen tambien sus caractéres distintivos los cuales corresponden exactamente á los tres mas grandes objetos del arte de hablar y de escribir. Ya hemos dicho que *instruir, persuadir y deleitar* son tres objetos característicos que distinguen entre sí al filósofo que diserta, al orador que mueve y al poeta que canta.

Una instruccion sólida, es la verdad bien comprendida, una mocion provechosa y fecunda es la verdad encarnando en el corazon y trasformándose en virtud; un embeleso, digno del hombre, digno de la inmortalidad, no puede ser extraño á la verdad y á la virtud. El canto del poeta, es pues la verdad embellecida, es el culto que rinden la imaginacion y el sentimiento á la virtud, es pues en el fondo verdad y virtud: lo que salga de aquí tendrá la forma, si se quiere, mas nunca el carácter y la índole de la verdadera poesia.

¹ GOMEZ HERMOSILLA. Arte de hablar en prosa y verso, tom. 1.º, lib. 2.º (Extracto.)